

Argentina anuncia que subsidiará a Monsanto

Acuerdo trilateral diseñado por Estados Unidos condona la contaminación transgénica y minimiza el Protocolo de Bioseguridad

Mientras las negociaciones alcanzan un punto crucial en Kuala Lumpur durante la primera reunión del Protocolo de Bioseguridad del Convenio de Diversidad Biológica (CDB) de las Naciones Unidas, Estados Unidos, junto con Canadá y algunos países latinoamericanos se preparan para echar a la basura el acuerdo que tienen 86 naciones. Por otro lado, la noticia de que el gobierno de Argentina ofreció colectar impuestos de sus productores de frijol de soya como sustituto del pago de regalías desconcertó a muchas delegaciones que asistieron a la reunión en la capital malaya. El anuncio viene cuando Estados Unidos, México y Canadá están presionando a los gobiernos para que adopten su modelo de "Acuerdo Trilateral." El acuerdo establece que la contaminación transgénica del cinco por ciento es un nivel que puede tolerarse. Con ese nivel de tolerancia, la contaminación del maíz, cultivo mexicano, podría cubrir los campos de Río Grande a Guatemala en menos de una década. El mes pasado, Brasil cedió a la presión de Monsanto y acordó que los procesadores de soya en Río Grande do Sul cobrarán regalías por las semillas de Monsanto. Ahora, Argentina propone cobrar un impuesto a sus propios agricultores y colectar aproximadamente \$34 millones de dólares en regalías para Monsanto y otras compañías de semillas, porque Monsanto asevera que los productores están replantando ilegalmente la semilla cosechada e infringiendo sus patentes.

La propuesta de Argentina colapsa uno de los principios más importantes de los sistemas de patentes. "Argentina está diciendo que se convertirá en policía del sistema de patentes de Monsanto", dice Silvia Ribeiro del Grupo ETC, "la policía y las Cortes se usarán contra los agricultores." Hasta ahora, las compañías han argumentado que la ventaja del sistema de patentes es que se trata de una ley civil donde los costos de obtener y defender las patentes provienen de los que tienen las patentes y no causan gastos al Estado. "Pero la propuesta de Argentina coloca a las patentes en el ámbito de la ley criminal", argumenta Ribeiro, quien está en la reunión de Kuala Lumpur.

"Mientras tanto, si los gobiernos aceptan el 5% de contaminación propuesto en el Acuerdo Trilateral, el Protocolo de Bioseguridad quedará obsoleto. La contaminación estará por todos lados en cuestión de años", dice Hope Shand, Directora de Investigación del Grupo ETC en Estados Unidos.

"Monsanto, Estados Unidos y Argentina presionarán a otros gobiernos para aceptar la estrategia del cobro de impuestos como forma de pagar las regalías", explica Shand, "pero Estados Unidos, Brasil y Argentina han estado trabajando para reducir la oposición al CDB. Ante la disyuntiva de colectar impuestos a modo de regalías o permitir Terminator, algunos gobiernos probablemente optarán por la solución fiscal."

Contexto:

Enero del 2004 Monsanto anunció que dejaría de vender semilla transgénica en Argentina porque los agricultores estaban conservando ilegalmente la semilla patentada, dificultando que la compañía cobrara sus regalías.

En la década pasada, Argentina apareció como el ejemplo más exitoso del mundo de la industria biotecnológica debido a que los agricultores aceptaron rápidamente el frijol de soya Roundup Ready de Monsanto. Actualmente, Argentina dedica más superficie a los cultivos transgénicos que ningún otro país, a excepción de Estados Unidos. Es el tercer productor más grande del mundo de frijol de

soya, y la semilla transgénica de Monsanto cubrió aproximadamente el 96% del área total plantada con frijol de soya el año pasado.¹ Pero ahora Monsanto se queja de que la extendida “piratería de semillas” (la conservación de las semillas) ha mermado sus ganancias y agriado la historia de éxito de Argentina. Un ejecutivo de la industria de semillas en Argentina considera que Monsanto lanzó un importante mensaje a todo el sector de semillas: “Esta es la primera señal de advertencia de que las nuevas tecnologías nos abandonarán si no se respetan los derechos de propiedad intelectual.”

Los Gigantes Genéticos, consentidos en Las Pampas

El gobierno de Argentina está ofreciendo facilitar los pagos a Monsanto y a otras compañías por medio de la creación de un “fondo de regalías” para ayudarles a recuperar las inversiones en cultivos biotecnológicos amenazados por el mercado negro.² El gobierno de Argentina propone crear un fondo de “regalías globales” imponiendo un impuesto general a las ventas de trigo y soya, que generará aproximadamente \$34 millones de dólares por año.³ La propuesta tiene que pasar antes por el Congreso de Argentina.

“Es un sueño hecho realidad para Monsanto, porque el gobierno de Argentina está reforzando las patentes monopólicas mediante el impuesto en las ventas de semillas, trasladando todo el gasto y el procedimiento hacia los agricultores y el público”, explica Silvia Ribeiro del Grupo ETC.

La sociedad civil en Argentina está expresando su disgusto. En Kuala Lumpur, Adolfo Boy del Grupo de Reflexión Rural, quien ha monitoreado los impactos de las semillas transgénicas de soya de Monsanto, cuestiona: “¿Porqué utilizar recursos públicos para proteger las patentes de las compañías trasnacionales de semillas como Monsanto? ¡Los gobiernos deben proteger a sus agricultores, no castigarlos!”

En Norteamérica, Monsanto está demandando todo el peso de la ley contra los agricultores que conservan su semilla, pero esa estrategia es costosa y la compañía es aparece cada vez más ante la opinión pública como una corporación irresponsable y ventajosa por demandar a sus clientes. Para evitar enredosos procedimientos legales, abogados caros y mala publicidad, Monsanto y otros Gigantes Genéticos esperan que el modelo Argentina pueda implantarse en cualquier lugar donde hagan negocios.

“Este es un ejemplo perfecto de los Nuevos Confinamientos”, explica Hope Shand del Grupo ETC. “Las patentes monopólicas son innecesarias si el Estado desea actuar como “policía genética” y coleccionar regalías de los agricultores. La propuesta de Argentina es un precedente peligroso porque los Gigantes Genéticos están presionando mucho para abrir nuevos mercados —especialmente en el mundo en desarrollo. El modelo Argentina significa que Monsanto podría incluso vender semillas transgénicas en países que no reconocen patentes o no las apoyan —mientras sea posible convencer al gobierno en cuestión de coleccionar sus regalías.”

Pagando el alto precio del oligopolio y los monocultivos

Hay muchas preguntas sin contestar. ¿Por qué el maltrecho gobierno de Argentina quiere facilitar todo a Monsanto? ¿Es tan abrumadora la dependencia de la soya transgénica que el gobierno de Argentina está cediendo al chantaje biotecnológico?

El último mes, Brasil anunció que también cedería ante las presiones de la industria biotecnológica.⁴ En 2003 el gobierno de Brasil ignoró la oposición popular y legalizó la siembra de soya transgénica para la temporada 2003-2004. Después del anuncio, Monsanto amenazó con demandar a los agricultores brasileños que estuvieran plantando semilla de soya transgénica obtenida en el mercado negro. Según un acuerdo negociado en enero del 2004 entre agricultores del estado sureño Rio Grande do Sul y Monsanto, se pasará la cuenta de las regalías a los compradores de semilla de soya cosechada, ya sean exportadores o procesadores. Como para facilitar el sabotaje a los Derechos de los Agricultores, Monsanto se ha comprometido a donar a un instituto de investigación sobre cultivos en Rio Grande do Sul el 1% de las regalías de semillas que colecciona. De esta forma Monsanto prácticamente no invierte nada en extender su influencia a la investigación agrícola en Brasil.

Control de daños en el Protocolo de Bioseguridad

El asunto del subsidio a los monopolios de transgénicos está alarmando a los gobiernos reunidos en Kuala Lumpur esta semana durante la primera de las reuniones en la historia del Protocolo de Cartagena sobre Bioseguridad —el acuerdo entre gobiernos de las Naciones Unidas sobre organismos genéticamente modificados. El Protocolo ha sido ratificado por 86 países y la Unión Europea (hay que enfatizar que el gobierno de Estados Unidos no ha ratificado).

No sorprende que Estados Unidos y otros exportadores de semillas transgénicas estén cabildeando vigorosamente en Kuala Lumpur para eliminar cualquier referencia a los impactos económicos de las semillas transgénicas o la responsabilidad legal por daños causados por la contaminación transgénica.

Pero a pesar de sus mejores esfuerzos, los Gigantes Genéticos y los gobiernos que promueven la biotecnología han sido incapaces de evitar las malas noticias acerca de la contaminación transgénica. Esta semana en Kuala Lumpur activistas de la sociedad civil y organizaciones de agricultores recordaron a los gobiernos que han pasado dos años desde que se encontró ADN de maíz transgénico (ilegal en México) en las variedades tradicionales de maíz cultivadas por los campesinos mexicanos. La contaminación genética causada por el maíz transgénico en México es especialmente alarmante porque Mesoamérica es uno de los centros más importantes del mundo en diversidad genética de maíz.

En vez de parar la contaminación y exigir a los Gigantes Genéticos que se responsabilicen del daño, el gobierno mexicano realizó recientemente un acuerdo con Estados Unidos y Canadá que condona altos niveles de contaminación transgénica en importaciones de alimentos y granos. Este Acuerdo Trilateral entre Estados Unidos, México y Canadá permite que los embarques de grano contengan hasta un 5% de organismos transgénicos y no serán considerados como tales ni se les aplicará la normatividad que exige el Protocolo de Cartagena.

“El Acuerdo Trilateral, diseñado por Estados Unidos, se burla del Protocolo de Cartagena”, advierte Silvia Ribeiro del Grupo ETC. “Aceptar niveles de contaminación de hasta el 5% permite que se importen productos transgénicos sin ninguna evaluación de riesgos. Este tipo de Acuerdo, que se está promoviendo como un modelo para todo el hemisferio occidental, está diseñado para beneficiar a los Gigantes Genéticos y acelerar la contaminación transgénica en todo el mundo.” México anunció hoy en Kuala Lumpur la prohibición de liberación al ambiente de maíz transgénico para usos no comestibles (como farmacéuticos o industriales). “Pero esto es irrelevante si México permite la presencia de un cinco por ciento de transgénicos en las importaciones, que precisamente son la fuente principal de contaminación.”

Un nuevo informe publicado esta semana por la Unión of Concerned Scientists, con sede en Estados Unidos, explica porqué el gobierno de Estados Unidos está tan ansioso por relajar los estándares para las importaciones de productos transgénicos y evadir las regulaciones fronterizas para organismos genéticamente modificados. El nuevo estudio, “Gone to seed”, revela que las semillas no transgénicas en Estados Unidos se han contaminado en demasía con ADN transgénico.⁵ (El estudio está disponible en internet: www.ucsus.org). Pruebas de laboratorio revelaron que más de dos terceras partes de semillas convencionales de maíz, soya y semillas de canola tenían restos de ADN de variedades transgénicas. Aunque los niveles de contaminación no fueron altos, lo que se encontró sugiere que las regulaciones federales no están funcionando y que tal vez pronto será imposible para Estados Unidos garantizar que cualquier porción de sus comestibles esté libre de organismos genéticamente modificados, una situación que podría afectar mucho las exportaciones de alimentos, semillas y aceites de Estados Unidos (y que anunciaría el fin de los agricultores orgánicos).

El triple salto mortal de los Gigantes Genéticos

Si los gobiernos acuerdan tolerar altos niveles de contaminación transgénica en el comercio mundial, los Gigantes Genéticos tendrán toda la libertad para contaminar las parcelas con ADN protegido por

el sistema de patentes. Los Gigantes Genéticos podrían entonces exigir que los gobiernos colecten impuestos de los productores que estén utilizando de manera ilegal semillas del mercado negro —o que introduzcan la controvertida tecnología Terminator, la esterilización genética de semillas. Se trata de un triple salto mortal de la biotecnología: 1) lograr tolerancia a altos niveles de contaminación; 2) contar con gobiernos que impongan impuestos a los agricultores para generar regalías por el uso de patentes, y 3) que los gobiernos sean obligados a aceptar la tecnología Terminator para evitar gastos en la vigilancia de las patentes. En este escenario, se vuelve más crucial que los gobiernos reunidos en Kuala Lumpur rechacen tajantemente el Acuerdo Trilateral y presionen para prohibir la tecnología Terminator.

NOTAS

¹ Aunque los vendedores certificados de semillas de soya en Argentina incluyen Nidera (58%) Monsanto (19%), Don Mario (16%) y Relmo (3%), todos ellos tienen una licencia de uso de la tecnología de Monsanto. Información del Grupo de Reflexión Rural, Argentina.

² Anónimo, "Report: Argentina to create royalties fund for biotech seed cos," *St. Louis Business Journal*, 20 de febrero del 2004, disponible en Internet:

<http://stlouis.bizjournals.com/stlouis/stories/2004/02/16/daily82.htm>

³ Miguel Diaz, "Piratería hasta en la siembra, se achica negocio millonario," en *El Clarin*, 21 de enero del 2004.

⁴ Anónimo, "Monsanto Closes Soy Royalties Deal With S. Brazil Farmers," en *Dow Jones Newswire*, 28 de enero del 2004, disponible en Internet: http://online.wsj.com/article/0,,BT_CO_20040128_011385,00.html

⁵ Rick Weiss, "Engineered DNA Found in Crop Seeds: Tests Show U.S. Failure to Block Contamination From Gene-Altered Varieties," en *Washington Post*, 24 de febrero del 2004.

El Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración, Grupo ETC antes RAFI, es una organización internacional de la sociedad civil, cuya secretaría internacional está en Canadá. El Grupo ETC se dedica a la promoción de la diversidad cultural y ecológica y de los derechos humanos. El Grupo ETC es miembro del proyecto CBDC (Conservación y desarrollo de la biodiversidad con comunidades de pequeños agricultores), una iniciativa experimental de colaboración entre 14 organizaciones de la sociedad civil e instituciones públicas de investigación. El proyecto CBDC tiene como objetivo la exploración de programas dirigidos por las comunidades en la conservación y promoción de la diversidad agrícola. Más información en www.cbdcprogram.org